

116-6 117-1-17
OPÚSCULO

No 17

SOBRE LOS

MONTES DE PIEDAD

POR

MANUEL PARADA Y BARRETO.



*Al. Gov. D^{no} Juan Duarte en prueba de amor
El Autor*

JEREZ: 1888.

Imp. á cargo de Melchor García Ruiz,
Gravina 2.

Multum sunt verbis disona facta bonis.

No han faltado plumas ilustradas que se hayan ocupado más de una vez de los Establecimientos benéficos con que encabezamos nuestro escrito, ya haciendo ver su importancia bajo el punto de vista filantrópico, ya haciendo consideraciones sobre los reglamentos y estatutos que los rigen, ya en fin bajo el punto de vista histórico: nosotros nos ocuparemos por ahora del resultado que dichas instituciones producen en la actualidad, de la misión para el público en general, y la que el personal de los mismos tienen en dichos Establecimientos.

Los Montes de Piedad han nacido por diferentes ámbitos de nuestra vieja Europa como un testimonio de nuestra decadencia, de nuestra postergacion y abatimiento; han nacido como bálsamo consolador y con benévolas ideas para atajar nuestras miserias y mitigar nuestras aflicciones: pero nosotros preguntamos, ¿han dado los resultados apetecidos? Allí donde se han organizado Establecimientos de esta especie, ¿han destruido la usura ó han disminuido sus efectos? Nosotros creemos en nuestra humilde opinion que dichas instituciones no llenan hoy las condiciones especiales para dar el resultado que de ellos debemos esperar; actualmente, con especialidad en

ciertas localidades es enteramente opuesto el efecto que producen: pues vemos que funcionando estas casas Píadosas no solamente son impotentes para sujetar la prosperidad y fomento de las agencias prestamistas, sino que á su sombra se crean otras nuevas con grandes auspicios de vida y estabilidad. Sin temor de caer en el error casi podemos asegurar, que desde la capital de nuestra Península, hasta el pueblo más insignificante donde exista uno de estos Establecimientos benéficos no han podido ni destruir la usura, ni paralizar el desarrollo de las casas prestamistas. ¿Y no es posible organizar dichas instituciones de tal manera, que en la localidad que existan, destruyan por completo dichas agencias que hoy crecen en progresion geométrica, mientras los Montes van en progresion Aritmética? ¿Pues que, no hay medios ya que hemos planteado tan filantrópica idea, para hacer que lleguen á sus más ciertos y benéficos resultados? O los Montes de Piedad nacen del seno de nuestras desdichas para desterrar los males de la usura radicalmente, ó son simples sombras, efímeras penumbras, que ni marcan con certeza sus tendencias, ni ejecutan con fuerzas sus ideas; si las agencias prestamistas abren sus pseudo-puertas para salvar las infinitas necesidades que hoy abruman á todas las clases sociales, envolviendo en sus operaciones fabulosos intereses que trituran y despedazan á las mismas. ¿Porqué los Montes de Piedad no organizan en sus tendencias humanitarias y en sus facultades amplias los elementos proteccionistas para no dejar tiempo á que necesidades perentorias caigan en manos de dichas agencias? ¿Porqué no aumentan las horas, el personal, los sueldos y el interés de los préstamos para cerrar las puertas á la usura y evitar mayores males? ¿Cuánto más ventajoso, cuánto más propicio estará el ser necesitado á pagar un 20 por 100 al Monte de Piedad por un préstamo que un 60 por 100 á esas infinitas agencias, plagas párasitas que agobian hoy con especialidad las clases más necesitadas de nuestras sociedades? ¿Porqué ese reparo, ese temor, esa oposicion al aumento del tanto por

ciento, y esa apatía, esa indiferencia, y esa impavidez, al ver nacer una y otra agencia prestamista, cuyas operaciones en algunos casos llegan al 300 y 400 por 100? El pobre necesitado que empeña en dichas agencias su capa parda ó su terno reservado en cincuenta y dos reales por ejemplo, y á los seis dias de efectuada la operacion pasa á recojerlo, le cobran el mes completo y á razon de sesenta reales, es decir paga por el referido empeño un 350 ó 360 por 100; y estas operaciones se repiten desgraciadamente con mucha frecuencia, especialmente en las clases más pobres de una localidad; pues si esto lo tocamos real y positivamente, si vemos que tal como se hallan organizados los Montes de Piedad no pueden ni destruir las agencias ni evitar estas operaciones usurpadoras, ¿porqué los Gobiernos y Juntas representativas de dichas instituciones no piensan y estudian detenidamente sobre este importante asunto sin fijarse con tanto temor de conciencia en la subida del interés, ni en detalles del personal, de los cuales nos ocuparemos muy detenidamente mas adelante, y sí en facilitar cuantos medios estén á su alcance para que las necesidades todas afluyan á dichas Casas Píadosas?

El Monte de Piedad de Madrid que es sin duda el decano de los demás de la Península, espone en una de sus últimas memorias como una mejora para el público, el despachar los renuevos de alhajas sin buscar el objeto hasta despues de terminadas las horas de despacho; pero esta mejora ó innovacion indudablemente ventajosa para el público hacia años se venia haciendo ya en el Monte de Piedad de Jerez de la Frontera, evitando así pérdida de tiempo á los que vienen á efectuar dichas operaciones; no así pasa en los renuevos de ropas, pues hay individuos que para renovar un bulto de esta especie, se le pasan á veces hasta tres horas en el establecimiento, ocasionando esto graves y gravísimos perjuicios. La facilidad y la prontitud con que se hacen hoy en las agencias prestamistas tanto las operaciones de empeños como las de renuevo y desempeños, es lo que tambien deben procurar los Montes de

Piedad y muy especialmente en los empeños; porque de nada sirve ó muy poco efecto produce que se establezcan sucursales del Monte para empeños á todas las horas del día, si los empeños hay que verificarlos en la Central: puesto que hay muchos empeños clandestinos en familias que en un momento dado se hace indispensable la adquisicion de la prenda, y como puede suceder con mucha facilidad que esta necesidad se ocasione á horas en que la Central no funcione, y esto puede ocasionar perjuicios gravísimos como ya hemos indicado y á veces hasta la muerte; no ha sido una vez sola la que por desgracia hemos presenciado por estos inconvenientes, llantos y aflicciones en algunos de estos Establecimientos, que llegan á veces en el hogar del protagonista á consecuencias fatales y desastrosas; estas rémoras y estos obstáculos hacen que mucha parte del público, se lance en brazos de la usura, porque antes que el interés del dinero está el interés personal ó sea el instinto de conservacion orgánica.

El mismo público con sus hechos prácticos prueba evidentemente que tal como se hallan hoy constituidos dichos Establecimientos, no llenan las funciones de humanidad y filantropía que debiéramos esperar, y así creemos que la primera condicion que deben tener los referidos Montes es la de funcionar durante todo el día y noche, ya sean feriados ó no feriados tanto en la Central como en las sucursales que hubiese, aumentar el interés hasta donde las circunstancias del Establecimiento lo exija, para cubrir los gastos del personal y material y pues como ya hemos dicho, antes que pagar un 60, 70, 100 ó 200 por 100 etc. etc., en las agencias prestamistas preferible es mil veces abonar por intereses un 20, 25, ó 30 por 100 á los Montes de Piedad, siempre que estos funcionen en condiciones las más ventajosas para el público y sin dejar hueco á que pueda fomentar la usura como hoy sucede.

Las sociedades modernas se precipitan cada vez más: las luchas por las existencias se hacen cada vez más violentas, como más de una vez en la prensa lo hemos demostrado, las

operaciones mercantiles se aumentan en repetidas luchas, y á tal estado hemos llegado hoy por la fatalidad de nuestros adelantos, que no se mira por la mayoría de las clases sociales la cantidad del tanto por ciento en las operaciones, sino las condiciones de actividad en que dichas operaciones se efectúan para no interrumpir la desgraciada marcha que hoy lleva la actual sociedad hácia la pobreza, la miseria y el desbordamiento.

Los Montes de Piedad están llamados indudablemente para atenuar en cierto modo el estado social de hoy; pero es preciso hacer que á su presencia sean incompatibles las agencias prestamistas; es preciso que estas se disuelvan por la completa ausencia del público, y para ello es indispensable dar la mayor amplitud á los mencionados establecimientos, para que puedan llenar cumplidamente su cometido; sin ir más lejos en Sevilla existe un Monte de Piedad y dos ó tres sucursales, y de ello no se dan cuenta catorce ó quince casas prestamistas que prosperan como si tales Establecimientos Píadosos existiesen; en Jerez de la Frontera existe un Monte de Piedad y una sucursal y no solo prosperan y viven tres ó cuatro casas prestamistas, sino que últimamente se han abierto otras mas con los mismos elementos de prosperidad que las anteriores, y así de los demás puntos donde existen los Montes de Piedad. ¿Y que hacen los Gobiernos y Juntas representativas sino permanecer en la más completa inacción ante los hechos que dejamos indicado? ¿Porqué siendo dichos Establecimientos creados para destruir la usura, ni lo consiguen como hoy funcionan y sí dejan espacio para que estas se desarrollen más y más? Los Montes de Piedad deben ser en medio de nuestro estado patológico como un tálamo para descansar de las multiplicadas luchas actuales; pero ese tálamo social, ni mitiga en la actualidad las miserias que nos agobian, ni alcanzan con sus hechos los fines que se proponen; no hablamos de memoria, ni por teorías caprichosas, hablamos con los hechos patentes, con las manifestaciones es-

pontáneas y con los ecos palpitantes de las clases necesitadas.

Los Montes de Piedad encierran en el ejercicio de sus funciones dos puntos importantísimos y dignos de ser estudiados con el mayor esmero y detenimiento; uno es el movimiento mercantil indispensable á los mismos y otro las condiciones especiales de proteccion hácia las clases necesitadas; en el primer caso encontramos el capital y la inteligencia, en el segundo la más para manifestacion caritativa y los más bellos sentimientos de humanidad, llevados á la práctica con la mayor amplitud y en las mejores condiciones de tratamiento y afabilidad para con aquellos seres, que desgraciadamente se ven precisados á depositar sus prendas más queridas en dichos Establecimientos; para ello preciso es tambien disponer y colocar al personal de dichas casas Píadosas en condiciones las más normales, para que sepan acoger la desgracia con las debidas consideraciones; es preciso evitar que ellos sean los primeros empeñantes, y que no se encuentren en necesidades tan apremiantes á veces como el ser más necesitado, porque en tales condiciones, ni pueden guardar el trato y amabilidad que dichos casos requieren, ni podrán sobrellevar con calma y tranquilidad palabras y espresiones á veces inconvenientes, hijas de las situaciones en que algunos seres se encuentran.

Los Montes de Piedad deben fijar su atencion en primer término y por todos los medios que estén á su alcance en socorrer las necesidades de la localidad en que existan, llevando siempre sus miras, sin distracciones comerciales de ninguna especie, en destruir la usura, que es la mision como ya hemos indicado que deben guiarle en el desenvolvimiento de todas sus operaciones. ¿Y cómo han de poder dichos Establecimientos Píadosos llegar á los fines para que fueron creados dejando durante el día y noche más de 10 horas libres á las referidas agencias, para que las infinitas necesidades que durante ellas puedan ocurrir tengan por precision que caer en manos de las mismas? Y aun suponiendo que establezcan su-

curiales que funcionen durante todo el dia? Qué efecto puede producir este pequeño ensanchamiento, si todos los desempeños quedan oprimidos en el estrecho círculo de las horas en que funciona la central? Levantar el interés de los préstamos si es preciso á un 20 ó 25 por 100 para abrir las puertas piadosas y cerrarlas antes y despues que la usura y llegar por este medio á hacer desaparecer las agencias prestamistas, como así indudablemente lo creemos, es llevar dichas instituciones á un cielo de legítimas esperanzas y bienestar, para dejar así esculpido en los anales de las mismas un nombre imperecedero á la posteridad. No basta presentar un reducido espacio, un corto testimonio de acogimiento y filantropía; es pues preciso hacer más, ó de lo contrario, estarán casi inactivas las fuerzas de dichas instituciones y en todo su vigor los elementos de la usura; es este indudablemente el punto capital que deben fijar constantemente la atencion de las Juntas representativas para que estas lleguen en su día á su más alto grado de desenvolvimiento y perfeccionamiento, cumpliendo así entonces su verdadero cometido.

Preciso es pues despojarse de vanos é infundados temores y alterar los estatutos y reglamentos siempre que el uso y la práctica nos haga ver patentemente la necesidad de ello; no descender á pequeñeces y hechos secundarios y aislado que deben relegarse al olvido, cuando los hechos prácticos y las manifestaciones espontáneas, nos inducen anticipadamente á cumplir cargos y misiones que están muy por encima de pequeños detalles, que nada alteran, que nada significan y que merecen poquísima atencion á la alta mision que les estan encomendadas en este ramo á los gobiernos, Juntas, ó corporaciones que representan á dichas instituciones.

Las tendencias mercantiles y comerciales en dichos Establecimientos deben ocupar la atencion de las Juntas representativas, cuando se hayan agotado por todos los medios y por todas las deliberaciones posibles el objeto principal que las guia, cual es, la esterminacion de la usura; pero pensar en la

colocacion comercial del capital inactivo que en dichas casas Piadosas pudiera existir, viendo fomentar á pasos agigantados la usura á la sombra del olvido en las ideas filantrópicas, es convertir dichas instituciones en un páramo desierto de inhumanidad, es cantar las glorias del bienestar general, palpitando aun las llamas del estupor de las desdichas.

Una y mil veces lo repetiremos; una y mil veces en la prensa, y en todos los sitios en que creamos pueda tener eco nuestra humilde voz; ó los Montes de Piedad destruyen la usura, ó los Montes de Piedad son nebulosas sombras, mágicas fantasías del bienestar que pasan tan invisibles é indiferentes á estas, como pasan invisibles á nuestra vista, bellezas, y encantos de la Naturaleza, que ni las facultades que nos adornan, alcanzan á apreciarlos, ni los elementos que la forman se prestan á comprenderlos. No obstante, los Montes de Piedad prosperan segun vemos en los balances generales de cuentas que arrojan cada año; pero aún prospera más la usura, segun vemos aumentan las nuevas creaciones de agencias prestamistas en las localidades que existen dichos establecimientos: los Montes de Piedad se desvian sin darse cuenta de sus tendencias y del objeto para que fueron creados; pues se giran los depósitos metálicos en operaciones más propiamente mercantiles, por falta, al parecer, de ocupaciones filantrópicas; mas mientras tanto, gran parte del público necesitado acude con lágrimas en los ojos á depositar sus más queridas prendas, quizás para no volverlas á recojer más, en poder de las agencias. ¿Y porqué razon esas Juntas se ocupan en la colocacion de los fondos metálicos que se hallan en la inaccion, para asegurar una renta productiva más bien en operaciones comerciales, que en el sentido de humanidad y filantropía? ¿Acaso esos fondos inactivos no se pueden emplear sobradamente en las infinitas necesidades que acuden á las agencias prestamistas? Esto es lo que creemos debe estudiarse muy detenidamente; pues no deben ser como hasta hoy un simple auxiliar del necesitado, sino como un elemento fuerte, robusto, completo y des-

structor de aquellos seres que vienen como plagas parásitas á vivir sobre los que se hallan en la desgracia y en la más desconsolada miseria.

Pasando ahora al estudio, exámen y prosperidad del personal de los Montes de Piedad, nos permitiremos hacer algunas ligeras observaciones generales sobre el personal de empleados que se hallan bajo los auspicios, de corporaciones ó juntas en general que no tengan por objeto especulaciones de ninguna especie; dichas agrupaciones forman en si un ente moral sin interés particular ni determinado en ninguno de los que las constituyen, y además no siendo dichos puestos inamovibles, ni se toman el interés debido por la prosperidad de aquellos, ni el estudio y observacion precisa para poder apreciar con exacto criterio, tanto el desempeño de los mismos en el ejercicio de sus funciones, como las condiciones, actividad y facultades á que más ó menos puedan ser acreedores por sus hechos; esta especie de apatía é indiferentismo, y al mismo tiempo la poca seguridad que hoy más que nunca tienen los empleados que ejercen cargos públicos, da lugar á que nazcan entre los mismos una serie de abusos, tanto en los que se hallan en mayor categoría, como los que están en más baja esfera; dando lugar hoy generalmente, á descompagnar el equilibrio que debe existir en la escala de un personal de esta especie; en tal estado no podemos esperar en la marcha del ejercicio de sus funciones, sino extravíos ó inconveniencias tanto en perjuicio de la alta mision que representan dichas corporaciones como para el público en general.

Entrando en el exámen del cargo y mision que desempeñan los empleados de los Montes de Piedad, debemos primeramente hacer en ellos dos distinciones; los individuos que contribuyen á formar la contabilidad desde el más simple estadístico hasta el contador; y los tasadores que llevan con sus facultades periciales el movimiento de préstamos en sus diversas secciones; unos y otros en general hacen un pequeño

público al cual debemos atender primeramente por dos razones que creemos justas y poderosas: primero porque ellos son los que prácticamente han de dar testimonio y fé al público de que dichas instituciones llevan en sí el germen de la caridad, del buen trato y del mejor acogimiento; y segundo porque vienen á desempeñar dichos puntos para cubrir sus necesidades y las de sus familias, cumpliendo así con una de las grandes leyes de la Naturaleza, la ley de compensacion son por lo tanto las primeras necesidades en que deben fijarse dichas corporaciones, no olvidando aquel antiguo adagio que dice: «*La caridad bien ordenada principia por uno mismo*» Generalmente en las memorias de los Montes de Piedad existentes hoy en nuestra Península, notamos en todas ellas gran interés en demostrar al público el desarrollo que dichas instituciones toman de un año para otro; mas respecto al personal ó se pasa por el campo del olvido, ó ligeramente se indican algunas frases hácia los mismos en sentido indiferente y como parte muy secundaria en la mision de dichos Establecimientos; no tenemos á la vista ninguna de esas memorias; pero sí tenemos en la memoria las quejas que más de una vez hemos escuchado al personal de estos mismos por los honorarios tan cortos de que disfrutaban en su mayoría, y de las situaciones violentas que llevan un año tras otro, así como tambien quejas del público muy justificadas en el mal tratamiento por parte de algunos de estos mismos, mientras las memorias anuales sin darse cuenta de nada de lo que dejamos indicado, siguen pregonando la prosperidad y el movimiento progresivo de dichas instituciones.

Estudiando en algunos de los de esta especie sus marchas descendentes segun los estados anuales y al mismo tiempo las situaciones del personal, movable, inmovible y fallecido hasta hoy no solamente no hemos encontrado prosperidad alguna relativa, sino que solo hemos hallado rastros de pobreza, de abatimientos y miserias en unos y otros: esto es lo que se ve, se toca y se palpa; y esto se entiende en la generalidad de los

casos; pues no hacemos mencion de excepciones ó casos incomprensibles que pudieran existir, como lo encontramos en todos los hechos y acontecimientos de la vida. ¿Y cómo puede esperarse de un personal que se haga á veces en peores condiciones que los empeñantes ni funcionar en sus cargos con el reposo y meditacion precisa para dichos casos, ni usar de la amabilidad y consideraciones debidas para atraer más bien que alejar á los seres necesitados? ¿Cómo pueden ver con calma y resignacion la prosperidad de dichas instituciones permaneciendo casi en completa inaccion la situacion de los mismos? ¿No son ellos ciertamente los que por medio de la constancia y la práctica inician á las Juntas las reformas y alteraciones que se vienen haciendo en la marcha y régimen interior de los mismos, en beneficio y mejora del público en general? ¿Pues porqué las Juntas no se ocupan con algun más interés en investigar las situaciones más ó ménos precarias y de estos mismos para mejorarlas y atenuarlas?

Asunto es este que creemos debiera estudiarse muy detenidamente por las directivas de dichos establecimientos, porque de la mejor ó peor situacion en que se hallan dichos individuos depende tambien el que gran parte del público se retiren con sus prendas ú objetos para echarse en brazos de la usura. Plumas más ilustradas y más competentes que la nuestra se han ocupado ya en la prensa sobre las situaciones de estos mismos, y últimamente *El Imparcial* trata en un razonado artículo de la necesidad de dar amplitudes á los tasadores en general á fin de ponerlos en mejores condiciones y con facultades suficientes para evitar esa cifra constante y aumentativa de adjudicaciones anuales; nosotros en nuestro pobre criterio vamos á permitirnos algunas preguntas: ¿Son los tasadores empleados simplemente de los Montes de Piedad ó son peritos que por sus facultades especiales llevan cada cual en sus ramos el timon de la prosperidad en dichas instituciones? Si se consideran simples empleados, deben única y exclusivamente disfrutar de un sueldo como los demás del Estableci-

miento sin mas responsabilidad que las fianzas; si se consideran como verdaderos peritos en el ramo que tienen á su cargo deben estar sujetos á las pérdidas y ganancias que de aquel resulten en el balance general del año. ¿Cuál es la base, gérmen ó principio de la prosperidad en dichos Establecimientos sino los precios periciales de los mismos? ¿Y cómo se concibe que los móviles ó los seres que forman la base ó fundamento de dicha prosperidad sean los primeros y únicos responsables de las pérdidas generales de su ramo y pequeño partícipe de las utilidades que este mismo haya podido producir durante el año? ¿Pues no vemos en una empresa ó asociacion particular donde no hay más miras que el interés comercial, ser iguales partícipes en ganancias y pérdidas el capital y la inteligencia? ¿Pues con cuanto más motivo debe ser así en una institucion Piadosa donde no hay más miras comerciales que la de sostener el Establecimiento para prestar acciones caritativas?

Si el interés módico que hoy llevan los Montes no alcanzan á sostener el personal con los honorarios suficientes para no vivir en continuas necesidades y para atender á los demás gastos, levanten este como ya hemos indicado á un 20 ó 25 por 100 y que funcionen durante todo el día, que tenemos la completísima seguridad de que por estos medios desaparecerán las agencias, y absorverán todos los empeños los Montes que funcionen bajo dichas bases. ¿Qué razon hay pues para que un pequeño grupo necesitado ó sea el personal, han de ser hasta cierto punto los seres únicos para calmar y atenuar en lo posible las necesidades del público en general? Los Montes de Piedad en la actualidad ni satisfacen con mucho las necesidades del local en que funcionan ni cubrir tampoco los elementos de vida del personal que los componen; hay pues que descorrer el velo de las utopias, de los errores involuntarios; nunca hemos podido creer que ni los Gobiernos ni las Juntas que se hallan al frente de dichas instituciones les hayan guiado otros fines que el de hacer bien al

próximo y oposicion constante á la usura como testimonio legítimo de afecciones humanitarias; pero aún no han llegado al término de sus más queridas y legítimas aspiraciones; aún quedan páramos desiertos, negras sombras, misteriosos velos que empañan los sentimientos más puros y acisolados, que enturbian los destellos luminosos, que apagan los faros palpitantes, que han de alumbrar en su día á los viajeros errantes, á los náufragos perdidos, á los desgraciados seres que navegan por el mar de la vida, envueltos en el lodazal de las ambiciones miserables, cuyos ecos retumban en las montañas del abatimiento entre retorcidos lazos de llantos y amarguras: así como el esbelto y terso tallo de la flor conglomerada desliza por sus capas del liber los elementos nutritivos para llegar presuroso á fomentar las múltiples florecillas que nacen sobre su receptáculo, así tambien los Montes de Piedad deben nutrir en sus receptáculos filantrópicos, los múltiples desgraciados seres que claman sus benéficos hechos para atenuar sus luchas y disipar sus fatigas.

Los despojos del bienestar perdido navegan entre el torbellino de la vida actual, como náufraga astilla en la tempestad mundanal; las sombras del bienestar social no aparecen hoy ni aun en el más inmundo rincón del mundo civilizado, todo el viejo continente palpita de pesar, desde las entrañas de la tierra, hasta las últimas capas atmosféricas que tocan al infinito espacio de los mundos desconocidos, desde la humilde cabaña, hasta el más régio y suntuoso palacio; todo está en conmocion, todo se halla hoy violento; los Montes de Piedad diseminados por la vieja Europa deben ser hoy como estrellas luminosas, como auroras purpurinas para dar luz y atenuar en algo nuestros abrojos, nuestras luchas extralimitadas y nuestras desdichas acumuladas, deben abrir y ampliar con todos sus elementos de fuerza y de par en par sus puertas caritativas para acoger al ser necesitado, como la dilatada y estensa playa acoge acariciadora en lejanas tierras, al náufrago errante por las olas y que vaga á merced de la desencadenada tempestad.

Pasamos por un periodo de vida en nuestra generación actual, cuyas luchas precipitadas hacen alterar y transformar rápidamente los cuadros que en nuestras multiplicaciones y en nuestras tendencias formamos para sostener el ímpetu de los instintos naturales adulterados por los elementos de la civilización moderna; y así vemos que hoy todo se subdivide, todo se fragmenta, todo se empequeñece, lo mismo en las agrupaciones políticas que rigen las leyes de un país, como en la más simple comarca ó en la más humilde choza donde exista algun pequeño grupo de seres humanos; pues bien, los Montes de Piedad creados en épocas (1) en que las luchas por las existencias no eran tan violentas como en la actualidad, y en las que por consiguiente no existían necesidades tan superpuestas como hoy desgraciadamente tocamos, se hace preciso, es indispensable alterar por completo dichas instituciones, romper los diques del pánico y el temor, afrontar todos los obstáculos y todos los escollos que se presentan para seguir entre el torbellino de las encrespadas olas mundanales, las huellas de la caridad, de los sentimientos humanitarios y del bienestar general; es preciso dar al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios: confundir hoy como fatalmente vemos á numerosos seres, las agencias prestamistas con los Montes de Piedad, es porque estos no deslindan con marcadísimos trazos el inmenso abismo que les separa de aquellas, es porque estos no manifiestan con su presencia la estirpación de la usura usando como ya hemos indidado, de sus más amplios y dilatados medios.

Sombras fantásticas giran en derredor de nuestras actuales marchas civilizadoras, sueños mortíferos, nos mecen en bajeles alucinadores, porque ciertamente en el vaiven del movimiento general de nuestros continentes, la carcomida nave Europea marcha á su más completa ruina, impulsada por le-

(1) El Sacerdote Piquer fundó el Monte de Piedad en Madrid el año 1.702 y en Italia el Monje recoleto, Bartolomé Ferni.

yes superiores que están muy por encima de miles y miles de generaciones bípedas: las leyes divinas; mas no obstante en nuestras débiles fuerzas relativas, y en nuestras tendencias humanitarias podemos aún atenuar nuestra decadencia, calmar en algo nuestros sufrimientos, y formar lánguidas lomas de los grandes tajos, tiernas laderas de las escarpadas rocas, verdes praderas de los récios abrojos, aguas puras y cristalinas, de las fétidas y cenagosas corrientes, haciendo así ménos sensible nuestra exterminación y nuestro fallecimiento.

Nunca nos han guiado en los escritos y manifestaciones que hemos hecho en la prensa otras miras ni otras tendencias, que las de aliviar nuestras luchas y atenuar nuestros instintos acumulados hoy de tal manera en la moderna sociedad que se van perdiendo hasta las afecciones mas queridas en el mas íntimo recinto del hogar doméstico; nunca nos han llevado en medio de nuestras borrascas y de nuestras adversidades, á terrenos secundarios é individualizados, depravado vicio que hoy domina y corroe al mundo civilizado y que forma causa de la inquietud y decaimiento que hoy reina; pues bien los Montes de Piedad deben llevar sus ideas acrisoladas, puras y limpias, sin envolverlas jamás en operaciones mas bien mercantiles que filantrópicas, deben ser los oasis de los páramos desiertos en que hoy luchan las modernas sociedades para acoger á los seres despiadados en el desbordamiento de las miserables ambiciones mundanales.

No tenemos á la vista ninguno de los reglamentos que rigen á dichas instituciones porque nunca fué el ánimo de este opúsculo entrar ni en el exámen detenido de ellos, ni en formular por detalles las alteraciones que debieran hacerse; tal vez objeto de otro escrito, podria ser el estudio detenido de cada uno de los artículos que lo forman, si nuestras indicaciones en estas humildes líneas se quedan perdidas en el olvido é indiferentismo; porque las ideas que nacen en la fragua de las adversidades por más que hayan pasado por un crisol, como muy acertadamente ha dicho el ilustre P. Freijó, aún no

han tomado el baño de los elementos metálicos mundanales y pueden por lo tanto quedar sepultados en el lugar del oscurantismo; mas como á nosotros solo nos guía el convencimiento de la verdad, la realidad de los hechos y las manifestaciones generales, allí donde oigamos los ecos palpitantes, donde suenen voces murmuradoras, emanadas por instinto natural y justificadas por acontecimientos prácticos, allí iremos siempre con nuestras débiles fuerzas á cooperar por la razon, por la justicia y por el derecho.

Hay en todos los ramos y en todas las variedades que sirven de elementos para las existencias y multiplicaciones humanas, ideas y pensamientos que vienen indudablemente á sacar de la postracion y del marasmo hábitos y costumbres que por leyes inmutables tienen que adulterarse, para seguir las huellas del movimiento general en la vida orgánica; y aun cuando toda adulteracion ó cambio de esta especie encuentra siempre oposiciones por parte de aquellos séres cuya voz contradictoria y sistemática jamás se populariza más allá de un mezquino recinto, no obstante en las cortas facultades que le adornan por su notabilísimo espíritu de contradiccion, forman genios ichneumónicos en lugares tan reducidos que sus nécios argumentos no traspasan jamás los límites del olvido y el desprecio. Refutar en pocas y vanas palabras y en reducida sociedad, obras y escritos que se han lanzado al público en general, despues de un meditado y detenido estudio, es hacer una oposicion tan importante, como importante fué el alivio que la pulga le hizo al camello cuando este exclamó: ¡Oh que carga tan pesada! Y la pulga apeándose le dice, del peso te libro yo. Los escritos y trabajos públicos deben combatirse en la misma forma que se presentan y así se miden indudablemente las fuerzas en iguales circunstancias: pero cuando se anatematizan estos, en el estrecho hogar, en la reducida habitacion ó en el pequeño círculo se hace tan miserable, tan pobre, tan rastrera, y haciéndole algun favor tan inocente esta oposicion generalmente sistemática, que sus murmuraciones no

pasan ni aun las tapias del panteon de los muertos: y hablamos de esta manera, porque constante observador de las bellezas que encierra á veces las imperfecciones del planeta en que habitamos, vemos en ello una variedad y una combinacion tan encantadora y sublime, como emanada del Divino Hacedor: vemos en ella las fuerzas de las nuevas ideas, combinadas con los elementos de las añejas é instintivas oposiciones, y mientras más puros, más acrisolados, son los pensamientos y las indicaciones de estos mismos, mas recios y mas sistemáticos son los escollos que se presentan y los abrojos que lo interrumpen: pero que más tarde y al fin resplandecen dichas ideas, detenidas entre el fétido fango de los séres miserables, y cual astro bienhechor vienen á desplegar con sus resplandecientes rayos, la luz y la vida á las sociedades modernas y que navegan por el mar de las más crudas y embravecidas olas.

Los Montes de Piedad, mecidos entre el torbellino de las negras sombras que hoy abruma al mundo de las existencias bípedas y civilizadoras, arrastradas por las terribles luchas de nuestras multiplicaciones, que se repercuten aun en el más escondido recinto del viejo continente, deben levantar su bandera con el lema de la caridad, y afrontar los desbordamientos, los abortos, las miserias, las oposiciones y los escollos que encuentran á su paso, para dejar esculpido en sus épocas de vida un nombre imperecedero en los anales de las historias filantrópicas.

En la última memoria y cuenta general del Monte de Piedad y Caja de Ahorros establecido en San Sebastian, y que ligeramente hemos ojeado, se indica en ella con sobradísima razon lo injusto que es ciertamente las reclamaciones judiciales de las prendas ú objetos empeñados, cuando vienen de malas procedencias ó usurpadas, haciéndose la extraccion de ellas, en perjuicio de los referidos establecimientos, cuando estos no son creados ni para lucrar ni para formar más riqueza que el socorro y el alivio al ser necesitado; por esta ra-

zon y por las tendencias especiales de caridad que forman la base de estos mismos, se ha escludido de esta restitucion por ley especial á todos los Montes de Piedad establecidos en el extranjero. El distinguido humanitario Excmo. Sr. Don Braulio Anton Ramirez, Director del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, coronado hoy de gloria por sus notables escritos sobre la marcha de dichos establecimientos y siguiendo las huellas, entre el torbellino de la moderna sociedad para las mejoras y bienestar de las clases necesitadas, es el iniciador de esta idea indudablemente justa y razonable; y esperamos que con sus esfuerzos inauditos y sus frases contundentes, encontrará el más fiel apoyo en los Ministerios de Gracia y Justicia y Fomento; confiamos en que siendo hoy el timon que dirige la nave de dichas instituciones Piosas, y que respetando y considerando como en sus ideas más de una vez lo ha demostrado, la triste situacion del ser que se halla en la desgracia, no solo esta peticion justa llegará á tener eco en los altos poderes del Gobierno, sino que alcanzará un voto general de aprobacion y asentimiento por todos aquellos que están verdaderamente penetrados en la índole especial de dichas instituciones.

Ya hemos indicado antes que nunca nos ha podido guiar en nuestros escritos más que el deseo de defender y sostener principios ó bases fundamentales; que nonos lleva el ánimo al publicar este opúsculo, ni anatematizar las dignísimas Juntas que hoy se hallan al frente de dichos establecimientos ni á los Gobiernos que los rigen; solo ha sido nuestro ánimo escitar á las mismas para que se fijen con más detenimiento en el desarrollo que toma la usura en aquellos puntos ó localidades donde existen los Montes de Piedad, siendo esto verdaderamente inconcebible, y que hace enflaquecer indudablemente las fuerzas caritativas y los amplios elementos con que deben acojer las numerosas necesidades que puedan ocurrir en la localidad en que estos funcionen.

En la memoria que ya hemos citado del Monte de Piedad

de San Sebastian dice en el principio de ella, pág. 6.^ª, que se ha conseguido en aquella localidad estirpar la usura; es decir arrancar á esta de raiz y hacer que desaparezca por completo tal como significa la palabra estirpar; mas despues en la página 13.^ª, al ocuparse del movimiento general del Monte de Piedad durante el año, dice que se ha conseguido por completo la clausura de las casas de préstamos; pero de conseguir la clausura á conseguir la estirpacion hay bastante distancia, pues mientras esta hace la esterminacion completa de la usura, aquella solo la reduce á cierto círculo de más ó menos estrechez, pero siempre con elementos suficientes de vida cuando no se ha podido estirpar en ocho años que lleva de funcionar el establecimiento; y en una poblacion de 30.000 almas próximamente, creemos se puede llegar á la estirpacion completa de las agencias haciendo funcionar dichos establecimientos como ya dejamos indicado. En las grandes capitales donde la vida social es más complicada y confusa por los muchos séres que en ellas habitan, se hace naturalmente más complicada la eliminacion de la usura pública, pues no hacemos mencion de la que pueda haber clandestina, porque esta existe desde la más humilde comarca hasta la capital más bulliciosa del mundo civilizado.

Nosotros combatimos la usura en general y toda especie de agiotaje, pero muy especialmente á la usura pública y manifiesta, á la que llega hasta las mismas puertas de los establecimientos piosos, para establecerse y vivir á su sombra; porque esto no es ya solo el modus vivendi sobre los séres desfallecidos en la miseria, es si, el cinismo, el sarcasmo, el desprecio significativo que hacen inconscientemente á las instituciones que vienen á combatir sus abusos, y á proteger la desgracia. Nosotros estaremos siempre al lado del ser que se halla en la desdicha y por salvarle llegaríamos si es posible hasta ella misma, porque el egoismo personal que es e que fatalmente hoy reina, no nos presenta más que un cielo lleno de negros nubarrones, un lugar de oscuras tinieblas,

una mansión de densos vapores que apagan los sentimientos de amor, unión y fraternidad, base y principio para poder llevar con calma las multiplicaciones sucesivas de la vida. Los Montes de Piedad son verdaderamente instituciones que llevadas á su más lata expresión y á sus más puros sentimientos caritativos, atenuarán ciertamente nuestras luchas superpuestas, nuestras situaciones violentas y nuestro porvenir desastroso.

Pobre y desgraciado ser en nuestra tierra continental con escasos elementos para luchar en la vida y envuelto entre las infinitas bellezas combinadas por el Creador, hemos cumplido nuestra misión en la multiplicación de la especie con mano pródiga; pero luchamos por otras mismas hace tiempo en tan estenso campo, que no hallamos ni sol que nos alumbré, ni techo que nos abrigue; no podemos respirar la fragancia de la nacarada flor que abre sus delicados pétalos al suave céfiro para aspirar el delicado perfume de sus órganos genitales, ni hallamos la dilatada vega alfombrada de aterciopelada vegetación; pero en medio de nuestros recios scolimus y de nuestros fuertes abrojos vamos á concluir estas ligeras indicaciones que hemos hecho sobre las reformas generales que reclaman hoy los Montes de Piedad, suplicándole al benévolo lector nos dispense que hayamos recalado nuestras ideas, pero que como las creemos bañadas en la verdad y en la realidad de los hechos, mientras más se repitan, mientras más se divulguen, más fuerzas toman sus elementos Píadosos y más luz ejercen sus facultades caritativas; como las circunstancias que nos rodean hace años nos han demostrado prácticamente lo que sufren los seres desgraciados, y los llantos clandestinos que pasan hoy en las familias se suceden á veces en la más completa indiferencia y en el más secreto sufrimiento, como vemos clavados en los semblantes de muchos seres las huellas de sufrimientos ocultos y de acciones despiadadas, como tocamos á nuestro lado la languidez de las fuerzas vitalicias con el corazón bañado

en lágrimas de desconsuelo; por esta razón esperamos que esas instituciones Píadosas, den su más completo desarrollo y agoten sus últimos cartuchos filántropicos, para que en la triste noche, cuando la argentina luz de nuestro satélite derrame sobre nuestros campos sus ténues rayos, formando macilentas tintas en las faldas y praderas, y rizados copos en las aguas murmuradoras, el humilde y pobre hogar agoviado por las desdichas y los sufrimientos encuentre un átomo de esperanza, un momento de vida, un rayo de luz vivificadora en el amor, en la caridad y en el amparo de los establecimientos Píadosos que deben velar continuamente por dichos seres.

Réstanos, por último, suplicar á las dignísimas Juntas que hoy dirigen tan caritativas instituciones, hagan un esfuerzo más en sus incomparables ideas filantrópicas, para que estas sean la completa extirpación, la eliminación constante de las masas parásitas que hoy viven sobre el llanto, la desolación y la miseria.

FIN.